

"Si has caído, levántate con más esperanza"

Si has caído, levántate con más esperanza... Sólo el amor propio no entiende que el error, cuando se rectifica, ayuda a conocerse y a humillarse.
(Surco, 724)

21 de octubre

¡Adelante, pase lo que pase! Bien cogido del brazo del Señor, considera que Dios no pierde batallas. Si te alejas de Él por cualquier motivo,

reacciona con la humildad de comenzar y recomenzar; de hacer de hijo pródigo todas las jornadas, incluso repetidamente en las veinticuatro horas del día; de ajustar tu corazón contrito en la Confesión, verdadero milagro del Amor de Dios. En este Sacramento maravilloso, el Señor limpia tu alma y te inunda de alegría y de fuerza para no desmayar en tu pelea, y para retornar sin cansancio a Dios, aun cuando todo te parezca oscuro. Además, la Madre de Dios, que es también Madre nuestra, te protege con su solicitud maternal, y te afianza en tus pisadas.

Advierte la Escritura Santa que hasta *el justo cae siete veces*. Siempre que he leído estas palabras, se ha estremecido mi alma con una fuerte sacudida de amor y de dolor. Una vez más viene el Señor a nuestro encuentro, con esa advertencia divina, para hablarnos de su misericordia, de su ternura, de su

clemencia, que nunca se acaban.
Estad seguros: Dios no quiere
nuestras miserias, pero no las
desconoce, y cuenta precisamente
con esas debilidades para que nos
hagamos santos (...)

Me postro ante Dios, y le expongo
con claridad mi situación. Enseguida
recibo la seguridad de su asistencia,
y escucho en el fondo de mi corazón
que Él me repite despacio: *meus es
tu!*; sabía -y sé- cómo eres, ¡adelante!
(*Amigos de Dios, nn. 214-215*)